

LUIS P. BONAVIDA



Cuadernos de MARCHA N°46

INFORME AL COMITE NACIONAL DEL FIDEL

DEL ARCHIVO DE GUILLERMO FONT

vecinet

COMPANEROS del Comité Nacional:
Mediaba el pasado noviembre cuando celebramos la tercera Convención Nacional del F.I. de L. En el informe respectivo hicimos una rápida recorrida del camino andado por nuestro Frente desde aquel mes de julio de 1962, que ya nos parece lejano, y tanto allá como más explícitamente en los documentos presentados por el Comité Ejecutivo al debate de la convención, elaborados por las Comisiones de Trabajo, se trazaban las líneas de lo que consideramos el destino a proseguir, tanto en el desarrollo de nuestro F.I. de L. como en la función a cumplir por el F.I. del L. en el panorama más vasto de una unidad popular integrada por nuevos y amplios sectores populares.

A menos de dos meses y medio de la reunión de nuestra tercera Convención Nacional, he aquí que nuevamente nos encontramos en este Comité Nacional, pero hoy ya no sólo para decir cómo avizoramos el porvenir sino por qué juzgamos que se están dando las condiciones para ganar la unidad política popular y transformarla en una alternativa de poder capaz de colocar al pueblo en el gobierno de la república y, desde el gobierno, construir el nuevo Uruguay de justicia y de avance en todos los órdenes de la vida nacional. Lo entrevisto ayer ya son luminosas etapas que se vienen cumpliendo en sucesión que no encontrará

valla porque están impulsadas por la voluntad del pueblo, ya no se adivina sino que se manifiesta.

Los procesos históricos se desarrollan en función de causas o leyes, determinadas por su propia naturaleza; pero la historia no se da calendarios, porque las fuerzas económicas, las fuerzas sociales y las fuerzas políticas que actúan en su entraña, son esencialmente dinámicas y se desplazan por sus propios carriles, incontenibles en el dinamismo que las impulsa.

Los agentes dinamizadores de la voluntad popular tendida hacia la conquista de cambios sustanciales son de muy distinta índole. Una crisis económica sin precedentes está cegando las posibilidades productivas y todos los días un nuevo sector se ha ido hundiendo en el desconcierto, la inseguridad y la angustia. Retroceden todos los rubros de la producción primaria y de la producción industrial. Se ciegan fuentes de trabajo que siempre fueron menos de las necesitadas. Se congelan sueldos y salarios y se rebaja la capacidad adquisitiva de la gente por la doble vía de la suba de precios y del envilecimiento del valor de la moneda. El precio del dinero cotizado en el mercado de la usura ha llegado a límites insufribles, asfixiando la producción en la ciudad y el campo y al propio comercio. Las masas obreras y las capas medias ven descaecido un nivel de vida que, por lo de-

más y en los mejores casos, nunca fue más de decoroso. El desaliento mina la esforzada energía de miles y miles de pequeños y medianos productores agrarios, sumidos en el empobrecimiento y la descapitalización, esquilados en la comercialización de sus frutos, aplastados por las deudas, ante la indiferencia glacial de la oligarquía gobernante atenta a sus exclusivos intereses. Los institutos de previsión social se derrumban por la complicidad oficial, y centenares de miles de jubilados y pensionistas se debaten en la más dura miseria. El favor oficial acude en forma discriminada en beneficio de los menos, de lo que es ejemplo sublevante la "asistencia" con miles de millones de pesos a las empresas frigoríficas, a los quince días de cerrar un año de actividad excepcional. Discriminación en favor de esa industria frigorífica, anudada con todos los vínculos a la banca privada, la otra gran beneficiaria en un cuadro de desolación y de ruina. El patrimonio del estado se enajena, se compromete o se aniquila bajo el dogal de las coyundas que el imperio ciñe a través de su Fondo Monetario Internacional, de su B.I.D., de su A.I.D. y demás siglas de la expoliación y la rapacería imperialistas. La enseñanza, en fin, en todos los órdenes, es sistemáticamente embestida con las armas más descalificadas.

A una estructura económica corresponde una estructura política, pues ésta es consecuencia de aquélla. Causas y efectos comportan la unidad del régimen, la unidad del sistema. Cuando la estructura económica, agotada, se resquebraja, aflora simultáneamente el agotamiento de la estructura política.

Es a ese paralelismo de destinos al que estamos asistiendo en nuestro país en esta hora. Las fortalezas del privilegio, detentado por los menos, se mantienen en crecientes dificultades, ya no bastan a contener el alud de la reivindicación colectiva, en el marco de una estragada economía de subdesarrollo, de pobreza y de dependencia. Y tan drástico como el deterioro de las estructuras económicas, es el desmoronamiento de la estructura política de que se vale.

El bipartidismo convertido en los dos precarios pilares políticos de nuestro crujiente sistema capitalista, ya no sirve de sustentamiento, carcomido por sus contradicciones. Cada vez es más claro la falsedad del acento de sus invocaciones a la tradición, a la justicia, al bienestar del pueblo,

porque a diario los hechos desmienten sus palabras. En vano se presentan como sembradores de esperanzas, porque la gente sabe que sólo recoge frustraciones, estafas, engaños.

En vano parodian recíprocas oposiciones, porque la gente sabe que mantienen una unidad esencial en la cerrada defensa de sus intereses de clase. La titularidad de unos u otros en el poder, lejos de marcar diferencias, acusa comunidad de los objetivos que realmente importan a la oligarquía que ambos integran. Y así un día es un colorado el que señala un "gran candidato presidencial" presuntamente adversario, y otro día es el gobernante colorado que llama o envía emisarios a las tiendas de enfrente pero buenas vecinas, y el contubernio expreso o tácito aflora en sarcasmos como la COPRIN, en atentados contra la enseñanza y su autonomía, en el "mantenimiento del orden" perpetuando las medidas prontas de seguridad o en la suspensión de las garantías individuales. Y más allá: en el culto de la dependencia y la entrega al imperio, en la fidelidad a las normas del Fondo Monetario Internacional, en el cuidadoso mantenimiento del latifundio, en el cultivo de un régimen empresarial privado en industrias claves de la economía del país, en la complicidad del sostenimiento de las sociedades anónimas en el campo, de las famosas financieras, de una banca privada y por añadidura extranjerizada, de un régimen de comercio exterior que desangra al país en provecho del negociado y la especulación.

Pero aun así no logran una mediana unidad política. Las insanables contradicciones de unos y otros estallan en una formidable anarquía de ambiciones de poder por el poder mismo, en la desesperada tentativa unilateral para acceder al gobierno, sin programas, sin plan, sin objetivo, atenuados a sus propias capacidades de improvisación y de maniobras para reeditar las sobadas formas de contubernio y de reparto.

Esto es, sí, la conocida radiografía de un régimen que agoniza, el sombrío panorama de la realidad nacional, que este gobierno y, más allá de este gobierno, el régimen que representa, le han deparado al país. Pero en la entraña del pueblo circula vivificante y augural la savia nueva de su unidad en dimensiones que ya nos colocan en el umbral de nuevos tiempos, de cambios fundamentales. Lo que hace dos meses acariciábamos como una esperanza cierta pero no defini-





da, es hoy la luminosa realidad del Frente Amplio, ya impuesto como un indeclinable reclamo del pueblo, y que en estos momentos se apresta a culminar su estructuración concreta como fuerza política que marcha a la conquista del poder. Un programa claro, correcto, preciso, dirigido a lo quemante de las urgencias nacionales; un compromiso, solemne y categórico de cumplirlo, de gobernar para el pueblo y con el pueblo, y una organización que depare los instrumentos adecuados al Frente que se estructura.

El cinco del entrante mes de febrero habrán de reunirse las delegaciones de todas las fuerzas integrantes del Frente Amplio, y de esa reunión saldrá instrumentada la gran unidad popular. La verán los que hablan de "colchas de retazos" y de imposibles coincidencias de marxistas y cristianos y blancos y colorados y ateos y creyentes, cómo cuando lo que está en juego no son bastardas aventuras electorales sino el común objetivo y la voluntad común de salvar al país, la historiada pluralidad se conjuga en una unidad nacional. Por mucho que calumnien, por mucho que intriguen, por mucho que mientan, no podrán destruir esa unidad, porque ésta es voluntad de pueblo, no arbitraria construcción de dirigentes.

El Frente Amplio no impondrá el mero cambio de un gobierno por otro, sino el llevar al pueblo al gobierno de sus propios destinos, sin esperar que nada habrá de cumplirse por virtud milagrosa, pero que nada podrá serle trampeado.

El compromiso que contraemos al integrar el Frente Amplio no es un compromiso electoral; las elecciones sólo son una instancia de que el pueblo acuda al poder, una oportunidad de lucha por una auténtica liberación, y por eso tendremos que organizarnos para librarla en las mejores condiciones. Pero sólo son una etapa en la dura jornada de abrir el camino. La lucha no empieza ni termina allí. La lucha ya ha empezado, las etapas a lo largo del año irán cobrando intensidad, pero la marcha ya iniciada no se detiene el último domingo de noviembre.

La lucha ya ha empezado y la ha iniciado el pueblo adelantándose a expresar su voluntad en las multiplicadas reuniones, asambleas, mesas redondas, que se vienen sucediendo desde hace tres meses de un extremo a otro del país. Son actos que surgen las más de las veces por voluntad espontánea de los vecindarios en ciudades, villas y

pueblos y aun en la campaña plena donde la desesperanza parecía haber llegado a los extremos. Es el tema ardiente de hombres, mujeres, jóvenes, en la fábrica y en el aula, en todos los ámbitos, de los que en el campo, inclinados sobre el surco, se incorporan atentos a una nueva voz antes no oída; es el diálogo impregnado de fe en los hogares, al calor de su intimidad, testigo de tan agrias estrecheces. Es, en fin, la recordada dinámica de las fuerzas económicas, sociales, políticas; es la intuición certera y el sentir puro de la gente que irrumpen por el cauce de salida, por el camino de avance en la unidad popular del Frente Amplio.

Y esto no puede quedar sin respuesta porque es nuestra propia voz; ni puede quedar sin construir porque ha sido nuestro propio desafío.

Todo es tarea dura pero hermosa, para la cual ninguna energía será superflua, ningún esfuerzo excesivo.

El cinco de febrero, según quedó dicho, se realizará la asamblea de las delegaciones de los sectores que han adherido al Frente Amplio. El F.I. de L. estará, como es natural, presente y habrá de colaborar sin limitación, en la medida de su responsabilidad, que es enorme. El Comité Ejecutivo ha tenido concentrada su atención en la gran empresa común, consciente de que el F.I. de L. está respondiendo a su propia cita. Sabíamos que la empresa estaba llena de dificultades, pero lealmente debemos decir que hemos encontrado muchas menos de las que podíamos suponer en razón de la composición del Frente, pues hemos hallado en quienes son nuestros aliados la buena voluntad para superar diferencias de criterio y la debida comprensión de la trascendencia de la hora que vivimos. Así hemos llegado a las vísperas del 5 de febrero, y abrigamos la seguridad de que idéntica actitud colectiva posibilitará el tránsito de la que será histórica jornada.

Una auscultación de opiniones nos lleva a afirmar que el programa del Frente Amplio no contrariará uno sólo de los principios cardinales del Frente Izquierda de Liberación, lo que abona una anterior afirmación sobre la coincidencia de los distintos sectores que lo han promovido y lo han conformado desde el comienzo.

El compañero doctor Aguirre González habrá de informar a continuación sobre las bases programáticas con que concurremos a la reunión del 5 de febrero para confron-

tar con las que expongan los demás sectores intervinientes. Yo quiero aquí, solamente recordar que tanto el programa como el compromiso político y la organización que asuma la dirección política del Frente, serán la obra de todos, la resolución común alcanzada sobre un libre y expreso acuerdo de voluntades.

Y todo ello estará informado por la formulación clara de los propósitos perseguidos, la resolución irrevocable de que el pueblo no será estafado en su confianza, remitida a conductas irreprochables e insospechables.

Compañeros: el país revive la vieja "admirable alarma" de la primera independencia que evocamos hace ocho años, imbuidos entonces como ahora de la más auténtica fidelidad a las más caras tradiciones artiguistas. Es por ese pórtico que avanza el F.I. de L., con una hermosa y enorme carga de responsabilidades, hacia el Frente Amplio, que ha despertado el fervor de las multitudes ansiosas de su liberación y resueltas a ganarla.

Pero nuestra responsabilidad exige la atención a nuestro propio vigor, a nuestro propio fortalecimiento. Y a ello ha estado atento el Comité Ejecutivo. Sobre este capítulo esencial informará en seguida el compañero senador Enrique Rodríguez, y, como ustedes lo verán, ello versa sobre la movilización del F.I. de L. en la línea general del Frente Amplio, y en la línea organizativa y de unión del Frente Izquierda.

Es valor entendido y materia de formulación expresa que ninguna de las fuerzas políticas orgánicas que integran el Frente Amplio ha de desdibujar en un solo trazo su propio perfil, abdicar de su acervo ideológico, ni de sus convicciones filosóficas, ni de sus tradiciones, ni de sus sentimientos.

Por lo que al Frente Izquierda de Liberación respecta, hemos llegado a constituir una fuerza de dimensión nacional, hemos cincelado en la venturosa experiencia de la lucha nuestro propio perfil unitario y todo ello caracteriza nuestra concurrencia a la más vasta unidad popular. En la nueva instancia de la misma lucha, y respondiendo a la imperativa convocatoria popular, no podría ser nuestro papel el de un recuerdo nostálgico a la manera de las historiadas ruinas de preteridas fundaciones de brillo efímero. Hemos salido de las entrañas del pueblo como expresión de su mandato y ese mandato es irrenunciable. Por eso, ese capítulo referido a nuestra propia acción dentro de la gran columna, reviste una esencial importancia. Signamos con ello nuestra presencia en "la cita de la historia", como ha llamado Arismendi a la incruenta patriada de la segunda independencia.

Compañeros: Abrigamos la seguridad de que han de ser fecundas las deliberaciones del Comité Nacional, y que sus resoluciones dirán que, como siempre, hemos sabido acompasar nuestro paso al paso de la historia.

30 de enero de 1971.

